

Eugenesia y eutanasia: la pendiente deslizante de uno a otro lado del Atlántico

J. J. Zarranz

Profesor emérito, Departamento de Neurociencias. Universidad del País Vasco, Instituto de Investigación Sanitaria Biocruces, Barakaldo, España.

RESUMEN

El exterminio de millones de personas bajo el nazismo ha sido motivo de una abundante documentación histórica y científica desde que al final de la Segunda Guerra Mundial se descubrieron los campos de la muerte. En las últimas décadas se ha puesto el énfasis en que el exterminio de seres humanos, disfrazado de “eutanasia”, no sólo se practicó en los campos de la muerte sino en centros adscritos a las universidades y a los institutos de investigación. Destacados neurocientíficos, abjurando de todo principio moral, se beneficiaron de las víctimas para sus investigaciones.

El objetivo de este artículo es recordar que la pérdida de los principios morales que llevaron al asesinato de millones de seres humanos y a su aprovechamiento para la ciencia tuvo su precedente en las primeras leyes eugenésicas que justificaban la supresión de los derechos fundamentales de aquellos colectivos declarados seres inferiores. Hay muchos argumentos para sostener que el paradigma de la pendiente deslizante que comenzó en la eugenesia y terminó en la “eutanasia” tuvo lugar entre los Estados Unidos de América y Alemania, hecho no demasiado conocido.

PALABRAS CLAVE

Ética, eugenesia, eutanasia, investigación, neurociencia

Todos los niños más allá de lo que sería necesario para mantener a la población a este nivel [el deseado], deben necesariamente morir, a menos que se les haga espacio a ellos mediante la muerte de personas adultas.
(T. R. Malthus, 1766-1834)

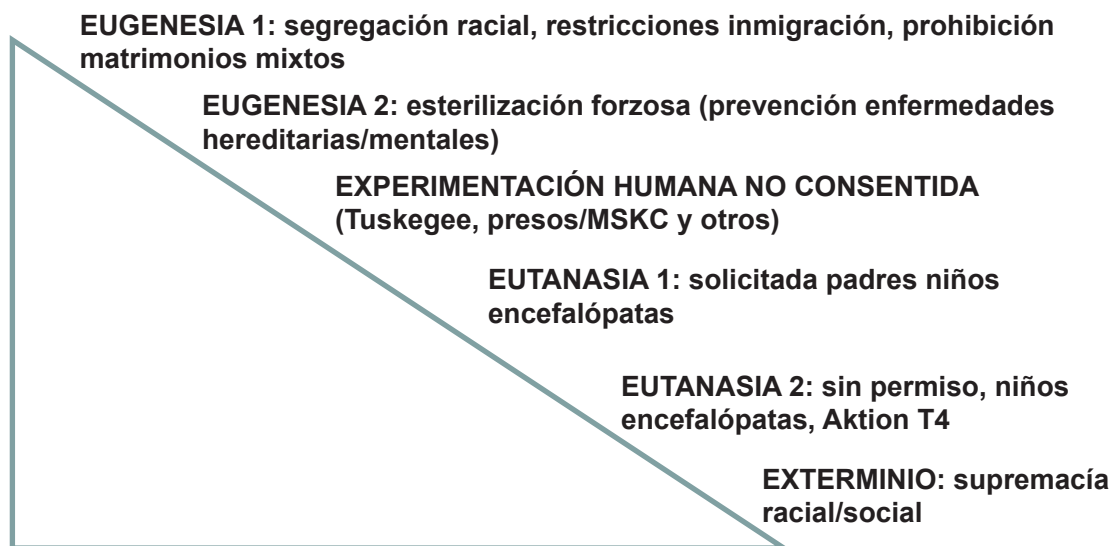
Introducción

En la literatura médica de los últimos años se han publicado numerosos artículos acerca del papel de los médicos en general, y de los neurocientíficos alemanes en particular, en el programa de “eutanasia”, en realidad de exterminio o genocidio, del régimen nazi¹⁻²⁷. Es lógico, hasta cierto punto, que siendo las enfermedades mentales y neurológicas el principal motivo por el que una persona era seleccionada para ser enviada a la

muerte en el llamado programa Aktion T4, estuvieran los neurólogos, psiquiatras y neuropatólogos especialmente involucrados en aquella espantosa iniciativa. El papel específico de los neurólogos se ha revisado en un trabajo²⁶ en cuya bibliografía puede encontrar el lector las numerosas publicaciones en alemán sobre este asunto que no han sido recogidas en las referencias de este artículo. El papel de los neurólogos en el programa Aktion T4 fue, probablemente, de menor importancia cuantitativa que el de los psiquiatras, pues el nivel académico de la neurología era netamente inferior al de la psiquiatría, que ocupaba las cátedras de la mayoría de las universidades y cuyos titulares se adhirieron, casi unánimemente, a las demandas del régimen nazi.

LA PENDIENTE DESLIZANTE

Higiene o supremacía social/racial



¿QUÉ CONDICIONES SE REQUIEREN PARA ESTA EVOLUCIÓN?

Figura 1. Esquema de la hipótesis de la “pendiente deslizante” (elaboración propia) (MSKC: Memorial Sloan Kettering Cancer)

Además, un buen número de los neurólogos eran judíos por lo que fueron expulsados de sus puestos, obligados a exiliarse e incluso asesinados^{9,26}.

El que los neuropsiquiatras y neuropatólogos implicados en el programa de eutanasia no fueran elementos marginales o de bajo nivel de la profesión, sino bien al contrario, algunas de sus figuras más destacadas en los ámbitos universitarios y de investigación, es un punto que siempre ha llamado la atención de los estudiosos del tema. Los casos más notorios son aquellos que, como Hallervorden, Spatz, Seitelberger, Schaltenbrand, Sherer, Schneider o Gross^{3,4,6,7,10,12-14,17,19,20-25} —muy destacados científicos por otra parte—, se aprovecharon de la eutanasia para hacerse con una colección de cerebros en la que basar una parte importante de sus investigaciones y publicaciones^{7,13}. Ha hecho falta que pasaran décadas para que la sensibilidad social y de la comunidad científica generara rechazo o causas judiciales contra ellos que, mientras estuvieron en activo, no sufrieron casi ningún menoscabo por su pasado. Bien al contrario,

la mayoría de ellos gozaron hasta el final de sus vidas de amplio reconocimiento, cargos académicos, premios, homenajes y obituarios laudatorios¹⁹.

El objetivo de este artículo es recordar que la pérdida de los principios morales que llevaron al asesinato de millones de seres humanos y a su aprovechamiento para la ciencia, tuvo su precedente en las primeras leyes eugenésicas que justificaban la supresión de los derechos fundamentales de aquellos colectivos declarados seres inferiores. Hay muchos argumentos para sostener que el paradigma de la pendiente deslizante que comenzó en la eugenesia y terminó en la “eutanasia” tuvo lugar entre los Estados Unidos de América y Alemania, hecho no demasiado conocido.

Desarrollo

Muchos autores se han preguntado cómo personas de un elevado nivel científico perdieron los fundamentos éticos que deben regir la investigación y la práctica médica^{3,6}. Es evidente que no se puede caer de pronto desde un

respeto profundo por el ser humano a los horrores de la medicina nazi. Eso sólo puede ocurrir tras un proceso largo en el que se va perdiendo el respeto por el otro y su consideración como sujeto de derechos fundamentales, como una persona inviolable.

Hay abundantes argumentos a favor de que esa desviación que condujo al exterminio de millones de personas se produjo gradualmente y comenzó con las ideas eugenésicas^{4,22,27,28}. Las ideas eugenésicas fueron las propuestas inaugurales a favor de que existen unos seres inferiores que no merecen reproducirse por ser dañinos para una sociedad ideal de individuos superiores^{29,30}. Las primeras agresiones masivas organizadas legalmente por decisiones políticas de los estados, sobre esta base ideológica de que hay “vidas que no merecen vivirse”, no fueron los gases ni las dosis tóxicas de barbitúricos, sino la esterilización forzosa⁶ (figura 1).

Las monstruosidades del régimen nazi alemán han eclipsado que las ideas eugenésicas y su aplicación práctica vinieron del otro lado del Atlántico²⁰:

Pero el concepto de una raza nórdica superior, blanca, rubia, de ojos azules no se originó con Hitler. La idea se creó en Estados Unidos y se cultivó en California décadas antes de que Hitler llegara al poder. Los eugenésicos de California jugaron un papel importante aunque poco conocido en los movimientos americanos eugenésicos y en la limpieza étnica³¹.

Muchos estados americanos establecieron programas de eugenesia en las primeras décadas del siglo XX e inspiraron los que se pusieron en marcha en la Alemania nazi. Del mismo modo que ocurrió con la eugenesia, algunos juristas también de alto nivel como Oliver Wendell Holmes y reputados neurólogos o neuropsiquiatras apoyaron sin dudas dar el paso a la aplicación de la eutanasia. Los casos del premio Nobel Alexis Carrel y de los neurólogos Robert Foster Kennedy y William Gordon Lennox son ejemplares en la evolución de la eugenesia a la eutanasia.

Las primeras iniciativas eugenésicas americanas

A finales del siglo XIX muchos estados occidentales se plantearon resolver las cuestiones de cómo mejorar la salud y la eficiencia de las naciones y también cómo influir en los hábitos de vida y de salud de los individuos, con el objetivo, explícito o encubierto, de tener trabajadores más productivos para generar más riqueza. Al lado de medidas tan positivas como intentar el saneamiento

de los residuos de las ciudades, de la potabilidad del agua doméstica o la prevención del uso de sustancias tóxicas, surgieron otras como la eugenesia, término introducido por Sir Francis Galton en 1883³¹, para evitar el nacimiento de seres inferiores por razones raciales o por las enfermedades hereditarias. Las ideas eugenésicas, con un tufo de malentendido darwinismo para preservar a la raza superior, se plasmaron con el tiempo en diversas iniciativas como la segregación social de los individuos por razones étnicas, las restricciones a la inmigración de los individuos “racialmente inferiores”, la prohibición de los matrimonios mixtos interraciales y, en último término, en la esterilización forzosa, no consentida por la persona.

La difusión de la ideología eugenésica y su penetración social fue posible por la ayuda de personas e instituciones muy influyentes como el Instituto Carnegie, la Fundación Rockefeller y la acaudalada Sra. Harriman, viuda del magnate de los ferrocarriles E.H. Harriman³⁰⁻³². Con su apoyo se creó la Eugenics Record Office en Cold Spring Harbor (1911), que acumuló datos de millones de americanos con fines eugenésicos. En 1912, Karl Pearson organizó el primer Congreso Internacional de Eugenesia. En 1932 se celebró el tercero, en Nueva York, bajo la presidencia de Ernst Rüdin, miembro del partido nazi alemán, y con un gran apoyo financiero de las elites norteamericanas. La revista *Eugenics News* fue la difusora más influyente de las ideas más radicales. Las leyes eugenésicas también se desarrollaron en Canadá y en varios países europeos, en particular en Escandinavia.

Aplicación legal de la esterilización forzosa: el famoso caso Carrie Buck y la sentencia de Oliver W. Holmes

La esterilización forzosa como máxima expresión de la eugenesia se aprobó legalmente en el estado de Indiana en 1907 y en Connecticut en 1909. Para 1914, 12 estados americanos habían aprobado leyes que permitían la esterilización no consentida, aunque se aplicaban muy poco por problemas burocráticos. California era la excepción pues hasta 1929 ya se contabilizaron 6000 intervenciones. Harry Laughlin escribió el libro *Eugenic sterilization in the United States*, que se convirtió en la referencia ideológica sobre el tema, y, además, redactó una ley “modelo” en la que se inspiraron después numerosos estados. El mismo Laughlin, con H.F. Osborn y M. Grant, creó la American Eugenics Society en 1922.

Laughlin participó en el caso de Carrie Buck, que se ha convertido en un icono de los abusos en la esterilización

A pedigree chart that Harry Laughlin offered as evidence of Carrie Buck's hereditary "feeble-mindedness," with the goal of involuntary sterilization.

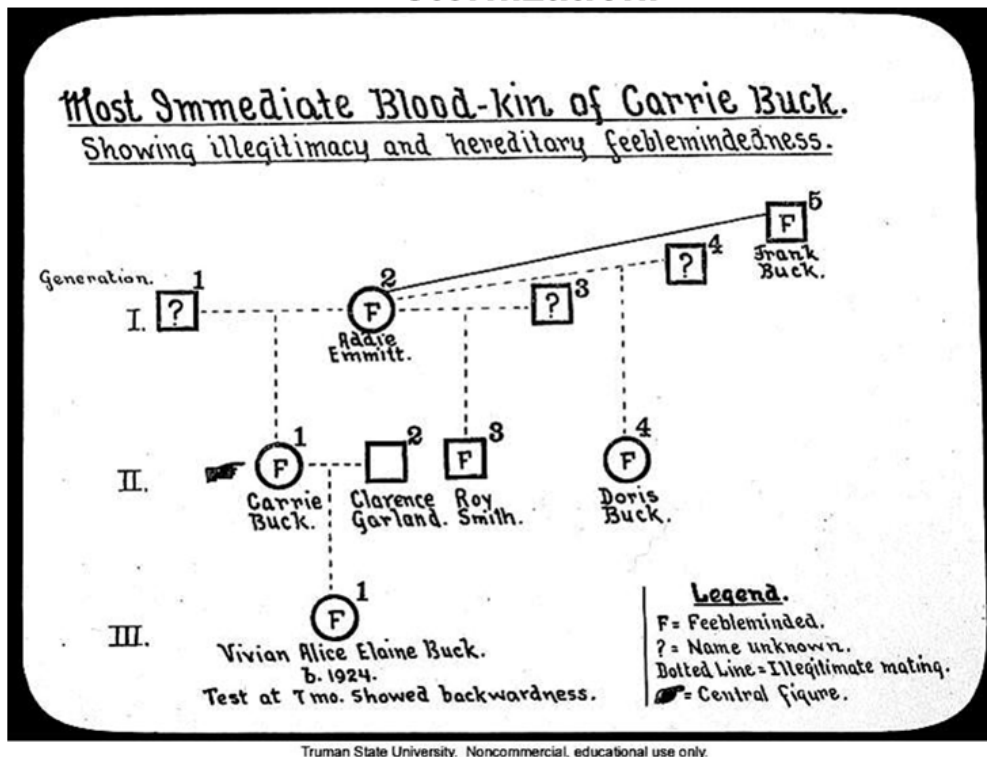


Figura 2. Árbol genealógico que Laughlin presentó como prueba de la supuesta debilidad mental hereditaria de Carrie Buck

forzosa³³. Carrie era la primera hija de una mujer pobre, abandonada por su marido, la cual tuvo otros dos hijos de padres desconocidos, tras lo que fue ingresada en la Colonia de Virginia para Epilépticos y Débiles Mentales. Carrie fue confiada a unos padres adoptivos que la escolarizaron hasta sexto curso, cuando ya la dedicaron a las labores domésticas. Un sobrino de los padres adoptivos la violó y quedó embarazada. Los padres adoptivos se quedaron con la hija e ingresaron a Carrie en la misma Colonia estatal. La demanda de esterilización del estado de Virginia llegó a la corte suprema y Oliver Wendell Holmes Jr., uno de los juristas más reputados de toda la historia norteamericana, apoyó la decisión de Virginia en una, más tarde, controvertida

sentencia, expresada en términos que resultan brutales para la sensibilidad de nuestros días:

Es mejor para todo el mundo que en lugar de esperar a ejecutar a un degenerado congénito por un crimen, o dejarlo que pase hambre por su imbecilidad, la sociedad pueda prevenir que aquellos que son manifiestamente inapropiados continúen su prole. El principio que sustenta la vacunación obligatoria es suficientemente amplio para amparar la sección de las trompas de Falopio. Tres generaciones de imbéciles es suficiente.

Carrie sufrió la ligadura de trompas a los 21 años (y se dice que su hermana también, sin su consentimiento, aprovechando una intervención de apendicitis). El perito principal de la demanda del estado fue el propio Laughlin quien, como evidencia de la debilidad mental

de Carrie, presentó un árbol genealógico (figura 2) en el que figura que su hija había sido declarada retrasada mental (*backwardness*) a los siete meses (más adelante murió de enterocolitis a los 8 años).

El tiempo demostró que la sentencia de Holmes se basaba, además de sobre una inhumana reflexión eugenésica, en un error diagnóstico grave, pues Carrie no era una imbecil y no hay pruebas firmes de que lo fuera su hija. Se ha comprobado que los resultados escolares de Carrie fueron en la media. Se casó más tarde dos veces con viudos mayores cargados de hijos a los que cuidó bien. En una investigación con entrevista personal por el Profesor Paul Lombardo fue declarada mentalmente normal. En 2002 se le erigió un monumento y el gobernador de Virginia le pidió disculpas³⁴. Su caso se ha llevado al cine.

La experiencia americana inspira a los nazis alemanes

Ya se ha mencionado que en 1932 se celebró el tercer Congreso Internacional de Eugenesia en Nueva York, bajo la presidencia del Profesor Ernst Rüdin. Theodore Russell Roble, en su ponencia “Esterilización selectiva para el cultivo de la raza”, propugnó la esterilización de 14 millones de americanos que habían dado resultados bajos en las pruebas de inteligencia desde la Primera Guerra Mundial. Con esa inspiración, Ernst Rüdin, Eugen Fischer y Fritz Lenz redactaron en 1933 la ley alemana para la esterilización (Ley para la Prevención de la Descendencia con Enfermedades Hereditarias), en gran parte basada en el modelo americano de Laughlin, con el gran avance para sus intereses de que tenía ámbito nacional, algo que los eugenésicos americanos habían reclamado sin éxito. Rüdin era el director del Kaiser Wilhelm Institut en Berlín, que recibió millones de dólares de la Fundación Rockefeller para los estudios biológicos y genéticos. La aplicación de la esterilización forzada fue masiva, más de 5000 personas por mes. Esto provocó comentarios de admiración y envidia en los eugenésicos americanos, que se sentían superados por los alemanes (“Los alemanes nos están ganado en nuestro propio juego”, declaraba Joseph DeJarnette)³⁵.

Los cálculos alemanes iniciales para aplicar la esterilización forzada eran los siguientes: debilidad mental congénita, 200 000; esquizofrenia, 80 000; epilepsia, 60 000; depresión maniaca, 20 000; ceguera congénita, 4000; sordera hereditaria, 16 000; malformación corporal grave, 20 000; y alcoholismo hereditario, 10 000. Estos cálculos se quedaron

probablemente cortos. A los supuestos iniciales de retraso mental hereditario, esquizofrenia, psicosis manícodepresiva y formas hereditarias de sordera, ceguera, epilepsia o corea, como la enfermedad de Huntington, se añadió después cualquier enfermedad hereditaria, y más adelante a presidiarios, alcohólicos, prostitutas y niños reclusos en los orfanatos. Se calcula que al menos 400 000 personas fueron esterilizadas sin su consentimiento.

El manifiesto abuso alemán provocó el efecto rebote en Estados Unidos. A partir de 1935 empezaron a publicarse artículos de prensa negativos sobre el abuso de la esterilización, que se asociaba con el nazismo y la mala ciencia. El antropólogo americano de origen alemán Franz Boas fue la voz más influyente en el movimiento crítico anti-eugenésico. El Instituto Carnegie revisó su postura y dejó de financiar a la Eugenics Record Office, que se vio obligada a cerrar.

Sin embargo, la esterilización forzosa se siguió utilizando en Estados Unidos (en 19 estados las leyes estuvieron vigentes hasta 1985) y en muchos países se crearon, después de la Segunda Guerra Mundial, nuevas instituciones eugenésicas internacionales y se promovieron otras medidas de control de natalidad no menos discutibles éticamente²⁸.

De la eugenesia a la eutanasia: las opiniones de Alexis Carrel, Foster Kennedy y William Lennox

La deriva hacia las propuestas de eutanasia para ciertos grupos humanos no fue exclusiva de intelectuales, biólogos o políticos con pocos escrúpulos éticos. Algunos médicos, por otra parte brillantes en su profesión y que contribuyeron con sus ideas y acciones al progreso de la medicina, también sucumbieron a la tentación de dar el paso de la eugenesia a la eutanasia como solución fácil al problema de la discapacidad, sobre todo mental.

Uno de los ejemplos más notorios es el de Alexis Carrel (1873-1944)³⁶. Nacido y educado en Lyon, Francia, destacó muy pronto en la campo de la cirugía y en particular en el de las suturas vasculares, que hasta entonces daban muy malos resultados. Emigró a Estados Unidos y con el apoyo de la Fundación Rockefeller pudo proseguir sus investigaciones abriendo el camino al transplante de órganos, para el que las suturas vasculares eran esenciales. Recibió el premio Nobel en 1912. Ideó con Dakin la solución antiséptica que lleva sus nombres, y que mejoró drásticamente las infecciones quirúrgicas

sobre todo en la cirugía de la Primera Guerra Mundial. También fue galardonado con la Orden Nacional de la Legión de Honor francesa y elegido miembro de la Academia Pontificia de las Ciencias. Fue testigo ocular de una curación inexplicada en Lourdes, lo que le llevó del escepticismo a la conversión a la fe cristiana.

A pesar de esos antecedentes, Carrel expresó en el libro *L'homme, cet inconnu*³⁷ opiniones que rezuman machismo, elitismo y racismo a altas dosis. Según Carrel, la sociedad ha cometido la seria falta de substituir el aprendizaje familiar por la escuela y eso se debe a la “traición de las mujeres” que abandonan a sus hijos en el jardín de infancia para dedicarse a “su carrera, a sus fantasías, a jugar al bridge, al cine o a perder el tiempo”. Además la sociedad ha cometido otro error, “la igualdad democrática”. Es necesario “elegir entre la masa (...) se han conservado demasiados individuos inferiores (...) su multiplicación es perjudicial para la raza (...) hay que reforzar a los fuertes...”. Y termina proponiendo que para que la sociedad se defienda de los elementos peligrosos, locos y criminales, no hay que hacer más prisiones ni hospitales. Para hacer desaparecer la locura y el crimen, habrá que tomar primero medidas eugenésicas y de educación. Pero como eso llevará tiempo, habrá que tomar, entre tanto, otras medidas como “el condicionamiento mediante el látigo u otro método más científico para los menos peligrosos” y para los otros (los más peligrosos) “centros de eutanasia por gas para eliminarlos de manera humana (sic) y económica”. Resulta evidente que ninguna brillante carrera científica, ni el ser premio Nobel, ni la proximidad al Vaticano y a la Virgen de Lourdes, inmunizan contra algunas ideas que hoy nos causan pavor.

En la medicina americana hay dos casos emblemáticos entre los neurólogos de posiciones favorables a la eutanasia similares a la de Alexis Carrel.

Robert Foster Kennedy (1884-1952)³⁸, nacido en Irlanda y formado en Londres (Queen Square), emigró a Estados Unidos, donde llegó a ser jefe del servicio de neurología en Bellevue Hospital, profesor en la Universidad de Cornell y presidente de la Asociación Americana de Neurología. Recibió el título de doctor *honoris causa* por la Universidad de Heidelberg. En la reunión anual de la Asociación Americana de Psiquiatría de 1941³⁹ abogó por la eutanasia para “evitar la agonía de vivir a los discapacitados graves y errores de la naturaleza” y para “ahorrar a los padres y al estado el costo de su

cuidado”. Sus palabras fueron refutadas por Leo Kanner, lo que dio lugar a un debate en el seno de la psiquiatría americana⁴⁰. Según Strous¹⁵, Kennedy sostenía durante sus años docentes en Cornell “el exterminio de todos los niños por encima de cinco años con retraso mental grave incurable”.

William Gordon Lennox (1884-1960)⁴¹⁻⁴³ trabajó un tiempo como médico misionero en China, donde nació su interés por la epilepsia. A su regreso a Estados Unidos (a Harvard), y con la colaboración de Stanley Cobb y Frederic Gibbs, impulsó la investigación y el tratamiento de las epilepsias como pocos lo han hecho. Recibió el premio Albert Lasker, fue presidente honorario de la Liga Internacional contra la Epilepsia, presidente de la Sociedad Americana de Epilepsia, coeditor de la revista *Epilepsia* y autor, con su hija, del texto clásico *Epilepsy and related disorders*. Ha dejado su nombre ligado como epónimo a un síndrome epiléptico. Ya en 1938, Lennox recomendaba la eutanasia como el “beneficio de la muerte para los oligofrénicos congénitos” y “para los enfermos incurables que quieran morir”. Y aún en 1950 añadía que “la muerte por compasión es deseable para los niños con cerebros sin desarrollo o malformados” como una “manera de hacer sitio en nuestras instituciones atascadas y desesperanzadas”.

Aplicación de la eutanasia en la Alemania nazi: el programa Aktion T4

Las propuestas de eutanasia para los niños discapacitados de Carrel, Kennedy y Lennox es posible que se aplicaran individual y subrepticamente en los Estados Unidos, pero no se dieron las circunstancias políticas para su generalización. Sin embargo, al otro lado del Atlántico, encontraron en Alemania el caldo de cultivo político que permitió su aplicación masiva.

La primera iniciativa en la Alemania nazi para aplicar la eutanasia a un niño (el “niño K” o Gerhard Kretschmar) partió de sus propios padres, quienes la solicitaron en una carta dirigida a Hitler. El Führer encomendó a Karl Brandt, su médico personal de máxima confianza, que confirmara las malformaciones y el retraso mental del niño. Tras este primer paso le comisionó para que dijera a los médicos que atendían al niño que estaban “autorizados” a practicarle la eutanasia, lo que nunca ordenó de manera explícita. Inmediatamente después Hitler les envió una maquiavélica carta para generalizar la “eutanasia”⁴⁴:

El dirigente del Reich Bouhler y el doctor en medicina Brandt están encargados, bajo su responsabilidad, de ampliar la competencia de médicos a designar, de tal modo que se pueda conceder una muerte piadosa a los enfermos manifiestamente incurables, habiendo evaluado estrictamente su estado de salud.

Y se desentendió del asunto.

El protagonista de las leyes de Núremberg para la eugenesia y la eutanasia fue Gerhard Wagner, líder médico del Reich y comisionado de Hitler para la salud nacional que murió en 1939. Los encargados de llevar a cabo el plan de eutanasia inicialmente centrado en los niños fueron los dos ya citados Brandt y Bouhler, junto con Viktor Brack, otro oficial de las SS. La sede de la organización estaba en la calle Tiergartenstraße 4, de donde tomó el nombre de programa Aktion T4. Bouhler se suicidó en 1945. Brandt y Brack fueron ejecutados tras los juicios de Núremberg. Un asesor médico importante del programa fue el psiquiatra infantil Hans Heinze, que fue capturado y condenado por los rusos a siete años de trabajos forzados; una vez liberado recuperó su actividad profesional y fue nombrado director de una importante clínica neuropsiquiátrica infantil³.

Siguiendo el modelo de la pendiente deslizante, el programa Aktion T4 comenzó con la muerte por gas de los niños que sufrían graves retrasos mentales, hidrocefalia, microcefalia, epilepsia grave o hereditaria, etc. Se calcula que de esa manera murieron unos 70 000 niños. Las protestas de los propios padres, de la sociedad y de la iglesia católica, con el obispo von Galen como figura más destacada, obligaron a Hitler en 1941 a tomar medidas para camuflar, que no detener, el programa. Se designaron centros apartados (por ejemplo, los de Brandemburgo y Viena⁴⁵, de entre un total de seis²⁷), se ampliaron los supuestos para ser candidato a la eutanasia a las enfermedades psiquiátricas y a todas las edades, se cambió el gas por los barbitúricos y el hambre, y el programa continuó hasta 1945 con un cálculo de unas 200 000 víctimas.⁴⁵ Y ya sólo quedaba por dar el último paso en la pendiente deslizante, la aplicación de la muerte en masa no ya a enfermos incurables, niños o adultos, sino a todos los marcados por supuestas diferencias raciales o por disidencias políticas, alternativas sexuales o posiciones políticas que dificultaran el desarrollo de la “raza superior”. La “solución final” con la que fueron asesinadas millones de personas^{1,22,27}.

Conclusiones

El concepto de la pendiente deslizante en el contexto de la eugenesia y de la eutanasia se ha utilizado de dos maneras diferentes. Por una parte en el sentido del presente artículo, es decir, para intentar explicar cómo para llegar al horror de la exterminación en masa de seres humanos por razones ideológicas, políticas o raciales, se comienza por aprobar leyes eugenésicas que privan a unas personas de parte de sus derechos fundamentales, se sigue por la esterilización forzada, por la posible utilización experimental de los más vulnerables y se acaba en la cámara de gas^{17,22}. Caben pocas dudas de que en la primera mitad del siglo XX se dio esa pendiente, que nació en gran parte en Estados Unidos, atravesó el Atlántico e inspiró los horrores del nazismo.

Por otra parte, la pendiente deslizante se ha utilizado como metáfora para explicar también la evolución de la cooperación del colectivo médico, y en particular de los neurocientíficos, en la eugenesia y en la eutanasia en el caso particular de la Alemania de la época nazi. Una alternativa a la hipótesis de la pendiente deslizante según algunos autores sería que el colectivo médico alemán sufrió una especie de subversión de sus valores morales por unos líderes descarriados. En ambas versiones los médicos alemanes serían casi una víctima arrastrada a la locura por las circunstancias. Pero, por el contrario, una tercera versión sugiere, con pruebas documentales abrumadoras⁴⁶, que en 1933 la sociedad médica alemana se adhirió en pocos meses, en masa y con entusiasmo generalizado, a las ideas nazis de la eugenesia primero y de la eutanasia después, que cooperó en la represión judía y que obtuvo beneficios de su persecución y de su pérdida de posición profesional y académica.

La principal lección que se extrae de los acontecimientos repasados en este artículo es la necesidad de que la profesión médica se mantenga dentro de los más exigentes códigos éticos y los defienda de los posibles ataques políticos. Las normas éticas para la investigación médica vigentes en Alemania en 1931 eran tan escrupulosas o más que las que se emitieron décadas después en Helsinki, pero eso no previno de su violación al amparo de otras instancias políticas desviadas procedentes del estado totalitario.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

Bibliografía

1. Friedlander H. The origin of the Nazi genocide: from euthanasia to the final solution. Chapel Hill (US): University of North Carolina Press; 1995.
2. Lifton RJ. The Nazi doctors: medical killing and the psychology of genocide. Nueva York: Basic Books; 1986.
3. Peiffer J. Neuropathology in the Third Reich. [Memorial to those victims of National-Socialist atrocities in Germany who were used by medical science]. *Brain Pathol.* 1991;1:125-31.
4. Shevell MI. Racial hygiene, active euthanasia, and Julius Hallervorden. *Neurology.* 1992;42:2214-9.
5. Burleigh M. Death and deliverance: 'euthanasia' in Germany 1900-1945. Cambridge (UK): Cambridge University Press; 1994. 'Wheels must roll for victory!' Children's 'euthanasia' and 'Action T4'; p. 93-129.
6. Shevell MI. Neurosciences in the Third Reich: from Ivory Tower to death camps. *Can J Neurol Sci.* 1999;26:132-8.
7. Pfeiffer J. Assessing neuropathological research carried out on victims of the 'euthanasia' programme. With two lists of publications from Institutes in Berlin, Munich and Hamburg. *Medizinhist J.* 1999;34:339-55.
8. Goti Elejalde J. In memoriam: psiquiatría y nacionalsocialismo. *GOZE.* 1999;3:65-70.
9. Lifton RJ. The Nazi doctors: medical killing and the psychology of genocide. 2ª ed. Nueva York: Basic Books; 2000. "Euthanasia": direct medical killing; p. 45-79.
10. Shevell MI, Peiffer J. Julius Hallervorden's wartime activities: implications for science under dictatorship. *Pediatr Neurol.* 2001;25:162-5.
11. Geiderman JM. Ethic seminars: physician complicity in the Holocaust: historical review and reflections on emergency medicine in the 21st century, part I. *Acad Emerg Med.* 2002;9:223-31.
12. Shevell M. Hallervorden and history. *N Engl J Med.* 2003;348:3-4
13. Peiffer J. Phases in the postwar German reception of the "Euthanasia Program" (1939-1945) involving the killing of the mentally disabled and its exploitation by neuroscientists. *J Hist Neurosci.* 2006;15:210-44.
14. Strous RD, Edelman MC. Eponyms and the Nazi era: time to remember and time for change. *Isr Med Assoc J.* 2007;9:207-14.
15. Strous RD. Psychiatry during the Nazi era: ethical lessons for the modern professional. *Ann Gen Psychiatry.* 2007;6:8.
16. Hughes JT. Neuropathology in Germany during World War II: Julius Hallervorden (1882-1965) and the Nazi programme of 'euthanasia'. *J Med Biogr.* 2007;15:116-22.
17. Villarejo Galende A, Camacho Salas. Los neurocientíficos en el Tercer Reich. *Neurología.* 2008;23:126-35.
18. Kondziella D. Thirty neurological eponyms associated with the nazi era. *Eur Neurol.* 2009;62:56-64.
19. Cohen MM Jr. Overview of German, Nazi, and Holocaust medicine. *Am J Med Genet.* 2010;152A:687-707.
20. Strous RD. Psychiatric genocide: reflections and responsibilities. *Schizophr Bull.* 2010;36:208-10.
21. Torrey EF, Yolken RH. Psychiatric genocide: Nazi attempts to eradicate schizophrenia. *Schizophr Bull.* 2010;36:26-32.
22. Zeidman LA. Neuroscience in Nazi Europe part I: eugenics, human experimentation, and mass murder. *Can J Neurol Sci.* 2011;38:696-703.
23. Miller FG. Research and complicity: the case of Julius Hallervorden. *J Med Ethics.* 2012;38:53-6.
24. Zeidman LA. The central role of neuroscientist under National Socialism. *Front Neurol Neurosci.* 2016;38:168-83.
25. Loewenau A, Weindling PJ. Nazi medical research in neuroscience: medical procedures, victims, and perpetrators. *Can Bull Med Hist.* 2016;33:418-46.
26. Martin M, Fangerau H, Karenberg A. German neurology and the 'Third Reich'. *Eur Neurol.* 2016;76:234-43.
27. García Marcos, JA. Hadamar, Treblinka y Auschwitz: de la "eutanasia" a la "solución final". La Granja de San Ildefonso (ES): Ícaro; 2013.
28. Joel T, Turner M. Prewar persecution of "enemies of the State" and other targeted minorities in the Third Reich [Internet]. [Victoria (AU)]: Deakin University; [s.d.] [consultado 19 sep 2019]. Disponible en: https://blogs.deakin.edu.au/holocauststudents/wp-content/uploads/sites/48/2017/03/WEEK-2__-FINAL-VERSION.pdf
29. Martínez N. Population council, eugenesia, racismo, ¿Vaticano? [Internet]. [s.l.]: InfoCatólica; 25 ene 2017 [consultado 19 sep 2019]. Disponible en: <http://www.infocatolica.com/blog/praeclara.php/1701251026-title>
30. Proctor RN. Racial hygiene: medicine under the Nazis. Cambridge (US): Harvard University Press; 1988. Origins of racial hygiene; p. 10-45.
31. Black E. The horrifying American roots of Nazi eugenics. History News Network [Internet]. Sep 2003 [consultado 19 sep 2019]. Disponible en: <https://historynewsnetwork.org/article/1796>
32. Icke D. Y la verdad os hará libres [Internet]. Capítulo 7: razas superiores. [consultado 19 sep 2019]. Disponible en: https://www.bibliotecapleyades.net/biggestsecret/andtruthfreebook/truthfree_sp07.htm
33. Facing history and ourselves [Internet]. Brookline (US): Facing History and Ourselves; ©2019. The Supreme Court and the sterilization of Carrie Buck [consultado 19 sep 2019]. Disponible en: <https://www.facinghistory.org/resource-library/supreme-court-and-sterilization-carrie-buck>
34. Wikipedia contributors: Carrie Buck [Internet]. Wikipedia, The Free Encyclopedia; 28 ago 2019 [consultado 19 sep 2019]. Disponible en: https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Carrie_Buck&oldid=912952870
35. Klautke E. "The Germans are beating us at our own game": American eugenics and the German sterilization law of 1933. *Hist Human Sci.* 2016;29:25-43.
36. Historia de la medicina [Internet]. Valencia: Fresquet JL; [s.d.]. Alexis Carrel (1873-1944); [consultado 19 sep 2019]. Disponible en: <https://www.historiadelamedicina.org/carrel.html>

37. Carrel A. L'homme, cet inconnu. París: Plon; 1935.
38. Wikipedia contributors: Robert Foster Kennedy [Internet]. Wikipedia, The Free Encyclopedia; 29 may 2019 [consultado 19 sep 2019]. Disponible en: https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Robert_Foster_Kennedy&oldid=899293839.
39. Kennedy F. The problem of social control of the congenital defective: education, sterilization, euthanasia. *Am J Psychiatry*. 1942;99:13-6.
40. Joseph J. The 1942 'euthanasia' debate in the American Journal of Psychiatry. *Hist Psychiatry*. 2005;16:171-9.
41. Gibbs FA. William Gordon Lennox: 1884-1960. *Epilepsia*. 1961;2:1-8.
42. Lombroso CT. William G. Lennox: a remembrance. *Epilepsia*. 1988;29:S5-14.
43. Wikipedia contributors: William Gordon Lennox [Internet]. Wikipedia, The Free Encyclopedia; 8 sep 2019 [consultado 19 sep 2019]. Disponible en: https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=William_Gordon_Lennox&oldid=914563377
44. Wikipedia contributors: Erlass von Hitler - Nürnberger Dokument PS-630 - datiert 1. September 1939 [Internet]. Wikipedia, The Free Encyclopedia; 9 mar 2018 [consultado 3 oct 2019]. Disponible en: https://de.wikipedia.org/wiki/Datei:Erlass_von_Hitler_-_N%C3%BCrnberger_Dokument_PS-630_-_datiert_1._September_1939.jpg [Wikipedia contributors: Aktion T4 [Internet]. Wikipedia, The Free Encyclopedia; 18 oct 2019 [consultado 21 oct 2019]. Disponible en: https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Aktion_T4&oldid=921914180]
45. Alliance for Human Research Protection [Internet]. Nueva York: AHRP; ©2019. Medicalized murder: mentally or physically disabled adults; [consultado 19 sep 2019]. Disponible en: <https://ahrp.org/medicalized-murder-mentally-or-physically-disabled-adults/>
46. Hanauske-Abel HM. Not a slippery slope or sudden subversion: German medicine and National Socialism in 1933. *BMJ*. 1996;313:1453-63.